

# SOLIDARIDAD OBRERA

ÓRGANO DE LA CONFEDERACION REGIONAL DEL TRABAJO DE CATALUÑA  
AÑO IV - EPOCA VI



PORTAVOZ DE LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO DE ESPAÑA  
NÚMERO 656

Barcelona, sábado, 18 marzo 1933

## HOY SE CUMPLEN 62 AÑOS DE LA PROCLAMACIÓN DEL MUNICIPIO LIBRE DE PARÍS

### LA BRUTAL REACCIÓN FRANCESA, DISFRAZADA DE PATRIOTISMO, MALOGRÓ LA IMPLANTACIÓN DE LO QUE HUBIERA SIDO EL COMUNISMO LIBERTARIO UNA VEZ CONSOLIDADA LA BELLA REVOLUCIÓN DE PARÍS

#### UNA EPOPEYA DEL OBRERISMO

Cuatro años hacía que había nacido en Ginebra, en 1866, la Asociación Internacional de Trabajadores, cuando el derrumbamiento del imperio de Napoleón II y la instauración de la segunda república en Francia dieron ocasión a la organización revolucionaria de los obreros para llevar a cabo una de las más bellas epopeyas que registra la Historia. Francia, materialmente deshecha por Borbones y Bonapartes, después de haber provocado una guerra catódica con Prusia para solventar intereses y egoísmos de monarcas y de aspirantes a tronos de otros países, entre ellos, y casi principalmente, el de España, vacante a raíz del destronamiento de Isabel II, había tenido que contemplar cómo sus ejércitos eran barridos por las hordas de Bismark y de Moltke en una retirada vergonzosa, en la que los hombres eran sacrificados como bestias de matadero para salvar la corona de Napoleón y de Eugenia de Montijo. La situación era insostenible. La burguesía francesa, comprendiendo que el régimen monárquico había fracasado totalmente por tercera vez en el espacio de ochenta años, se decidió a implantar de nuevo la República, y no faltaron unos hombres que, invocando los conceptos de patria, honor y demás palabrería burguesa, con la que se envenena al pueblo, aprovecharon el descontento popular que siguió a la derrota del ejército francés en Sedán para derribar al emperador y proclamar, como se deja dicho, la segunda República, en 4 de septiembre de 1870.

#### LA INTERNACIONAL OBRERA, EN PIE

Las propagandas libertarias de Bakunin y de otros apóstoles del socialismo habían dado su fruto, y Francia contaba con un enorme contingente de trabajadores conscientes que no se dejaron engañar por la falsedad de la política republicana que había sucedido a la imperialista de Napoleón. Por ello, al proclamarse la República, los obreros, vigilando el panorama que ante Francia se abría, y sospechando con harta razón cuál sería el camino que siguiera la

nueva República, reunieron en la casa número 6 de la Plaza de la Corderie du Temple, el mismo día 4 de septiembre, para constituirse en Comité revolucionario, que adoptó los dos siguientes acuerdos:

1.º No atacar al Gobierno Provisional de la República, en atención a la guerra—que corría ya hacia su final—y a la insuflante preparación de las fuerzas populares, que estaban todavía mal organizadas.

2.º Pedir con urgencia: la abolición completa de la Prefectura de Policía y la institución de una Policía de la comunidad; la destitución inmediata de todos los funcionarios de justicia; la supresión de todas las leyes contrarias al derecho de reunión y a la libertad de Prensa o restrictivas de estos derechos; elección del Consejo Municipal de París; anulación—no perdón—de todas las condenas por delitos llamados políticos cometidos por movimientos populares bajo el Imperio.

#### EL MUNICIPIO DE PARÍS

Si se examina desapasionadamente el fondo del movimiento revolucionario de París en 1870-1871, se advertirá que en aquellos trabajadores alentaba el espíritu del comunismo libertario, si bien las circunstancias y la falta de preparación, habida cuenta de que sólo contaba cuatro años de existencia la Internacional, no les permitieron llegar en su lucha hasta el fin para instaurar, tras la victoria de la insurrección, el nuevo sistema de vida.

Paralelamente al Gobierno Nacional, se constituyó uno de obreros, formado por veinte delegados de los distritos de París, que desde entonces actuó como un verdadero Consejo Municipal en aquella ciudad. El Comité Revolucionario, sabiendo en peligro su conquista por la presencia del ejército alemán, procedió a organizarse para la defensa, y el día 11 de septiembre del citado año adoptó las medidas convenientes. En días sucesivos adquirió la organización parisina caracteres de una fuerza colocada frente al Gobierno Nacional, estructurando las milicias populares y todos los ser-

vicios públicos. Prácticamente, París era independiente del Gobierno republicano de Francia y vivía una vida de tipo anarquista, únicamente mediatizada por las circunstancias de la guerra, que creaban una difícilísima situación. París se hallaba entre dos enemigos: el imperialismo de Prusia y la burguesía francesa con etiqueta de republicana.

#### EL PUEBLO, EN ARMAS

Las milicias parisenses crecieron rápidamente, hasta contar a fines de septiembre, o sea, en poco más de veinte días, con un efectivo de cerca de 300.000 fusiles y numerosos cañones, dis-

rra, sino defender su conquista libertaria. Decía, respecto al ejército popular parisiense, un coronel del Estado Mayor del ejército nacional: "Es innegable que en ciertos batallones ha existido siempre una conjunción permanente y la resolución inquebrantable de no hacer armas contra el enemigo, sino de hacer la guerra civil." Este era el pueblo de

#### PARÍS, EN REBELDÍA

Con la proclamación de la República en Francia no había terminado la guerra sostenida contra Prusia, sino que continuaba ininterrumpida y con desfavorable resultado para las armas francesas. Mientras el emperador Napoleón había soñado el aplastamiento de Alemania para dar satisfacción a sus aristócratas, burgueses y capitalistas, la República, con Thiers, el tigre, al frente, había comprendido que se trataba ya de salvar lo más posible, siempre al servicio del capitalismo, burguesía y aristocracia.

Las tropas alemanas habían avanzado hasta cercar a París, y la situación era difícilísima, hasta el extremo de que Julio Favre, en nombre del Gobierno Nacional de Francia, entabló negociaciones con Bismark, el canciller alemán, para llegar a la paz. Hubo discusiones apasionadas, en las que cada uno de los dos representantes defendía sus puntos de vista, sus ambiciones y sus reducidos, pero no se llegaba a un acuerdo. París, en tanto, se encontraba entre dos fuegos, entre dos ambiciones. Para los prusianos, poner el pie en la capital de Francia era la satisfacción grosera de haber humillado a un pueblo; para el Gobierno francés constituía la piedra de toque, que, entregada al adversario, permitiría salvar los intereses creados de la casta privilegiada. Y el sacrificio de París era lo que en el fondo se debatía, aunque por los historiadores y por los cronistas venales se haya intentado siempre desvirtuar la verdad. El Gobierno francés no tenía ningún interés en que la Comuna revolucionaria siguiera viviendo en París, y estaba dispuesto a entregarla; por su parte, los prusianos comprendían que el foco revolucionario de la ciudad heroica constituía un peligro que podía extenderse a toda Francia y aun a toda Europa, como lo demostraba que ya en otras ciudades de la primera de dichas naciones se hubieran registrado intentos de comunas libres, tal como en

Lyon, en donde trabajó activamente por la causa revolucionaria el maestro Bakunin.

Y París se puso francamente en rebeldía. El Gobierno Nacional, que residía en realidad en Tours, intentaba sin descanso fórmulas de solución a la guerra, pero no se lograba llegar a su terminación.

El Gobierno Nacional, llamado de la Defensa, entró finalmente en negociaciones definitivas con los prusianos en vista de que los ejércitos enemigos cercaban ya París de modo que parecía inminente iba a caer a manos de los gobernantes de la nación, que como los comunistas de París habían previsto, terminaría con el sacrificio de la ciudad emancipada, hizo que los ánimos se exaltaran más, y el 22 de enero de 1871 se rebelaron, poniendo en grave riesgo la estabilidad, ya demasiado inestable, del Gobierno Nacional. Difícilmente pudo éste contener la explosión del pueblo, y al día siguiente, 23, envió una delegación para pactar el armisticio con los prusianos.

#### PARÍS, VENDIDO

Puestos al habla franceses y prusianos, se concertó cinco días después, o sea, el 28 de enero, un armisticio de veintidós días, que fué prorrogado hasta la terminación de la paz, en 18 de mayo del mismo año. Las condiciones en que el armisticio se concertaba encerraban la temida traición a los trabajadores de París, pues si bien era cierto que los prusianos no penetrarían en la capital, el Gobierno francés, aprovechando el descanso en la lucha, se veía facultado para ahogar el movimiento libertario del día 4 de septiembre.

Fué haciéndose más tirante cada vez la situación, y en medio de constantes desazones y desórdenes llegó la fecha del 18 de marzo de 1871, que marcó el comienzo de una era terrible y grandiosa de lucha y de heroísmo.

#### EL 18 DE MARZO DE 1871

Una de las condiciones impuestas para concertar los preliminares de la paz era el des-

(Pasa a la segunda página.)



nismo. Había nacido en la capital de Francia la Commune, el Municipio libre de París, a semejanza del año 1792, en que también la demagogia republicana ahogó en sangre, no sólo a Luis XVI y sus aristócratas, sino al verdadero pueblo.

puestos a defender la libertad adquirida para los eternamente esclavizados. Y no puede admirarse por nadie que esto era una manifestación de cualquier nuevo imperialismo, ni de ninguna tiranía nueva, porque el pueblo no quería hacer la gue-

Paris puesto en armas. El verdadero pueblo que no quiere hacer la guerra contra sus hermanos, sino la revolución salvadora de todos los hombres. El ejército que usa de las armas para llegar a una finalidad concreta, la de la libertad, olvidaa-

La Comuna revolucionaria siguió viviendo en París, y estaba dispuesto a entregarla; por su parte, los prusianos comprendían que el foco revolucionario de la ciudad heroica constituía un peligro que podía extenderse a toda Francia y aun a toda Europa, como lo demostraba que ya en otras ciudades de la primera de dichas naciones se hubieran registrado intentos de comunas libres, tal como en

#### PARÍS, INSURRECCIONADO

## PERE LACHAISE

"Père Lachaise" es el más viejo de los cementerios parisinos. El más viejo y el más aristocrático. Está enclavado en un promontorio de un barrio eminentemente obrero. A un lado la plaza de la Nación, al otro Belleville. El humo de las chimeneas de las fábricas han puesto un tinte negro en las paredes de la necrópolis.

Cerca del "Père Lachaise" hay una fortaleza que conserva todavía la página de aquellos tiempos heroicos del París revolucionario.

"La Roquette". Esta fortaleza es ahora una prisión. Una prisión de niños "incorregibles". La democracia republicana encierra a los niños de los revolucionarios del "Faubourg Saint-Antoine", que asaltaron la Bastilla, en las mazmorras de un castillo del feudalismo.

Desde "La Roquette" se divisa la entrada principal del "Père Lachaise". Este cementerio fué el último baluarte de los comunistas franceses. Desde allí, los bravos camaradas lanzaron sobre París su postrer cañonazo de rebeldía. Resistieron heroicamente el asedio de los esbirros de Thiers, la hiena sanguinaria, el chacal monstruoso que ahogó en sangre la más noble de las aspiraciones de todo un pueblo.

Deshechos los anarquistas por el furor de la soldadesca pretoriana de la República burguesa, se refugiaron en las estribaciones del cementerio y desde allí se hicieron fuertes. ¡Vana resistencia! Poco después caían todos acerbillos por el fuego mortífero de las tropas. Los verdugos no tuvieron mucho trabajo para hacer desaparecer a sus víctimas. Abrieron grandes hoyos en la tierra y los enterraron.

Más tarde vino la represión indigna y canalésca de los jefes de la democracia que superó a todos los asesinatos cometidos bajo el reinado de Luis XV y María Antonieta.

Los revolucionarios fueron perseguidos y sacro y fuego, maltratados, escarnecidos y fustigados.

Los muros del "Père Lachaise" conservan aún la huella de los impactos de la reacción.

De espalda a la pared, con los brazos extendidos, el pecho descubierto, alta la cabeza y arrogante el gesto, cayeron unos hombres y unas mujeres al grito de ¡Viva la Anarquía!

Un artista ha burlado en aquel muro trágico la escena de los fusilamientos y Victor Hugo, aquel poeta de la libertad esculpió una sentencia llena de protesta y de humanitarismo.

"Père Lachaise" es un recuerdo vivo del París Insurreccionado de "La Commune". Muchas veces en las tardes grises de nuestro desierto, hemos contemplado las paredes negras de aquella mansión del reposo y hemos evocado la entereza, la bravura y la idealidad de aquellos hombres, que se rebelaron contra el poder republicano, que traicionó la revolución del pueblo, sirviéndose de éste para encaramarse sobre las ruinas de la hegemonía aristocrática y consolidar el mando de la clase media y de la burguesía. Cada año los anarquistas franceses despliegan a la sombra de los cipreses, la bandera negra del dolor, y sus pliegos cubren piadosamente las piedras escarificadas por el tiempo que recibieron las salpicaduras de la sangre de los asesinados.



¡Pueblo! El ejemplo de París en 1871 ha de enseñarte el camino. ¡Adelante!











